

# La inmortalidad del alma en Séneca a través de los psicónimos

## I

Son verdades de experiencia, recogidas por el mismo Evangelio «que donde está tu tesoro allí estará tu corazón» <sup>1</sup>, y «donde está tu corazón allí está tu lengua» <sup>2</sup>. Quiere decir que el lenguaje responde a, y refleja las preocupaciones, sentimientos, el centro de interés que polarizan y concentran la atención del espíritu, y dentro de esta tendencia psicológico-lingüística unos vocablos expresivos prevalecen sobre otros afines, sobre todo si aquéllos se refieren a nociones y sentimientos primarios que atañen directamente a problemas universales del hombre, y por tanto puede decirse, que pertenecen al patrimonio y legado filosófico de la humanidad.

En virtud de esta correlación intrínseca y natural entre el elemento psicológico-social y sus formas de expresión, toda variación constante en éstas últimas en cuanto a su área de extensión, usos, valores significantes, inducirá y argüirá movimientos y ondulaciones paralelas en los valores le aquél. Así sucedió que la especulación y ambiente ontológico sobre la rea-

---

(\*) Comunicación pronunciada el día 20 de abril en la Octava Semana de Filosofía celebrada en Madrid el año en curso, 1965.

1. *Luc.*, 11, 34.

2. *Luc.*, 6, 45.

lidad externa al hombre, como la de Parménides, y la consideración gnoseológica sobre el conocimiento humano de los sofistas, lo mismo que la tendencia y finalidad ética y moralizante de los postsocráticos, que se agudiza en las dos filosofías antagónicas del Estoicismo y del Epicureismo, se hizo viva y resonó en sus respectivos léxicos idiomáticos y en la gramática, que precisamente de éstos últimos filósofos parte como sistema orgánico y lógico. El Cristianismo, nuevo pensamiento y nuevo ambiente, transformará por la misma ley los modos de expresión en todas sus zonas, máxime en la zona lexical y semántica.

Aplicando ahora esos principios al caso ya restringido de las formas latinas para expresar el alma humana en su naturaleza, funciones y destino ultraterreno, se observa claramente esa interdependencia entre el pensamiento y elemento psicológico y el grupo expresivo *anima / animus*, cuyas variaciones quedarán a su vez reflejadas con modalidades nuevas en las formas derivadas y usos lingüísticos de nuestras lenguas románicas, tal por ejemplo, en español en el par «alma / ánimo».

Las relaciones de contenido y uso que existen entre «alma y ánimo» no son paralelas y correspondientes a las que hay entre *anima* y *animus* en época clásica y postclásica de la Latinidad. La misma diferencia de forma entre «alma», tan evolucionada dentro del sistema fonético románico-español y «ánimo» que no ha experimentado dicha alteración fonética, pues no es más que un cultismo tomado directamente del latín<sup>3</sup>, es un testimonio y criterio indicador de una presión y absorción del primero sobre el segundo, es decir, muestra una de las variaciones de lengua y mentalidad señaladas poco ha.

Ahora bien, ¿cuál pudo ser la causa de ese fenómeno y proceso, qué factor psicológico-social pudo influir en tales variaciones de concepto y de uso?

No es dudoso que un autor tan moralista y voluntarista como Lucius Annaeus Seneca, cuya filosofía estoica gira en torno a la acción y a la voluntad individual, cuya preocupación es la

---

3. Se data en 1328. Cf. *Diccionario Crítico etimológico de la Lengua Castellana* por J. COROMINAS, Madrid 1954, vol. 1, s. v. «alma».

muerte y la situación ultraterrena, habrá de reflejar su pensamiento e interés en los términos o vocablos mismos que emplee para expresar el sujeto de todos esos fenómenos del espíritu del hombre, es decir, en los psicónimos que ha escrito a lo largo de todas sus obras, incluso las poéticas o tragedias.

Bajo estos considerandos salta a primer plano lo que constituye el objetivo de este estudio, uno de los máximos problemas del espíritu humano, la inmortalidad del alma en nuestro filósofo, pero implicado a la par con el uso y extensión de uno o varios términos con preferencia a otros, que pueden medir con mayor precisión los mismos conceptos y sentimientos. Esta idea central de la inmortalidad en el pensamiento de Séneca dependerá en parte de, e irá conexas con las que tenga sobre el origen y naturaleza del sujeto de esa cualidad, es decir, del alma, cuestiones que el mismo Séneca se plantea en la Ep. 88, 34 con palabras explícitas: *Innumerabiles quaestiones sunt de animo tantum: unde sit; qualis sit; quando esse incipiat; quamdiu sit. etc.* Sus ideas, reflexiones y soluciones sobre tales problemas se revelarán en el contenido semántico de los psicónimos que aplique a la esencia, funciones y situación del alma, unida y separada del cuerpo. Nuestro autor recoge estos sentidos en *anima, animus, mens, spiritus, conscientia*. Es conveniente por tanto un análisis y examen previo de estos vocablos en todos sus valores y matices, para deducir en confrontación con otros autores y épocas las consecuencias pertinentes a nuestro objeto.

## II

Los hechos de lengua, tales como pueden establecerse en Séneca, en cuanto al área de extensión semántica y usual de dichos vocablos, se presentan en sus obras filosóficas y poéticas de la siguiente forma <sup>4</sup>:

---

4. Para el texto latino hemos seguido la edición crítica de la Société d'Édition «Les Belles Lettres», y la del Dr. Carles Carbó en la edición de la Fundación Bernet Metge. Solamente hemos notado una lección textual dudosa entre *anima* y *animus*.

a n i m a = «aire», elemento vital para el desarrollo de las plantas.

N. Q. 6, 16, 1 *Quemadmodum tam diuersas radices... foueret (terra) ...nisi multum haberet animae.*

N. Q. 6, 16, 3 *Non posset autem tam multa tantaque et seip-sa maiora terra nutrire, nisi plena esset animae.*

a n i m a = «respiración, aliento que se exhala» (pero englobando a la vez el sentido de «vida»).

Ep. 24, 11 *si ostendero non fortes tantum uiros hoc momentum efflandae animae contempsisse.*

N. Q. 3, 18, 1 *Ipsa colluctatione animam efflanti rubor primum, deinde pallor suffunditur.*

H. F. 1308 *hanc animam leuem / fessamque senio nec minus fessam malis / in ore primo teneo.*

Oed. 367 *non animae capax / in parte dextra pulmo sanguineus.*

a n i m a = «vida» (con tal sentido neto, como existencia temporal del alma unida al cuerpo).

Prou. 6, 7 *uolui nihil feci facilius quam mori. Prono animam loco posui: trahitur.*

Prou. 6, 9 *Ipsum illud quod uocatur mori, quo anima discedit a corpore.*

N. Q. 6, 32, 4 *Pusilla res est hominis anima, sed ingens res est contemptus animae.*

Clem. 3, 1, 4 *nec haec uilitas sui est aut dementia pro uno capite toto milia excipere ferrum ac multis mortibus unam animam redimere nonnumquam senis et inualidi.*

Clem. 3, 10, 5 *alioqui, ubi quiescenti paria metuuntur, incurrere in periculis iuuat et ut aliena anima abuti.* El contexto confirma el valor de «vida» para *anima*.

Ep. 4, 3 *Mors ad te uenit? timenda erat, si tecum esse posset: ..."difficile est, inquis, animum perducere ad contemptio-nem animae".* Nótese la diferencia de significado entre *animum*, «voluntad» y *animae*, «vida».

Ep. 76, 28 *et uir fortis ac iustus, cum mortis suae pretia ante se posuit... salutem omnium pro quibus dependit animam,*

*in summa uoluptate est et periculo suo fruitur* «...por quienes consume su vida»...

Ep. 101, 12 *est tanti habere animam ut agam?* Aquí *animam* participa del sentido de «existencia» y por el verbo *agam* de «principio de vida».

Ep. 101, 14 *cui multae moriendi causae etiam citra crucem fuerant, trahere animam tot tormenta tracturam?* El contraste con *moriendi*, que precede, confirma el valor de «vida» para *animam*.

Ep. 108, 19 *Interim sceleris hominibus ac parricidii metum fecit, cum possint in parentis animam inscii incurrere et ferro morsuue uiolare, si in quo cognatus aliquis spiritus hospitaretur.*

Troi. 964 *Dura et infelix age / elabere anima.* Este pasaje poético engloba con el sentido de «vida» el de «principio o espíritu vital».

Pho.en 165 *hac extrahe animam duram, inexpugnabilem.* Este *animam* participa de «vida» y de «principio vital».

Med. 663 *uxor inpendens animam marito.* Es frase similar a la de la Ep. 76, 28, poco ha citada.

*a n i m a* = «principio de vida» en cuanto se diferencia del cuerpo, bien porque se contrapone explícitamente, bien porque está a punto de separarse de él, bien porque se considera ya separado.

Tr. 14, 8 *Vos quaeritis an immortales animae sint; ego iam sciam.*

Tr. 14, 9 *Promisitque, ...circumiturum amicos et indicaturum quis esset animarum status.*

Tr. 14, 10 *Ecce animus aeternitate dignus, qui... in ultimo illo gradu positus, exeuntem animam percontatur.* Este texto es sumamente interesante por el uso tan próximo y contrapuesto de *animus / anima*, interpretado el primero como «un hombre, una persona», y el segundo como «principio vital humano».

Ir. 2, 26, 4 *Atqui ut his irasci dementis est quae anima carent.* Aquí *anima* tiene el valor general de «principio de seres vivientes».

Pol. 1, 2 *Eat nunc aliquis et sinpulas comploret animas!*

Ep. 26, 8 *Quid egeris tunc apparebit, cum animam ages.*

Ep. 40, 19 *Senilis anima.*

Ep. 54, 2 *aliud enim quicquid est aegrotare est, hoc animam agere.* En estos dos últimos textos se emplea el giro idiomático *animam agere* = «estar a punto de entregar el espíritu», que viene en uso desde Cicerón.

Ep. 57, 7 *Nunc me putas de stoicis dicere, qui existimant animam hominis magno pondere extriti permanere non posse et statim spargi, quia non fuerit illi exitus liber.* Nótese el concepto de los estoicos sobre la naturaleza del alma.

Ep. 70, 19 *Non est quod iudices hoc fieri nisi a Catone non posse, qui, quam ferro non emiserat animam, manu extraxit.*

Ep. 58, 10 *quaedam quae animam habent nec sunt animalia.*

Ep. 58, 14 *quaedam animum habent, quaedam tantum animam.* Como se ve, en estos dos textos se refiere al «principio vital» de cualquier viviente, aun vegetal.

Ep. 76, 31 *et si scit sua nihil interesse utrum anima per os an per iugulum exeat, beatum uoca.*

Ep. 77, 13 *multa millia hominum et animalium hoc ipso momento, quo tu mori dubitas, animam uariis generibus emittunt.*

Ep. 95, 72 *et exponere Catonis illud ultimum ac fortissimum uulnus per quod libertas emisit animam.*

Ep. 101, 14 *Inuenitur aliquis qui malit inter supplicia tabescere et perire membratim et totiens per stillicidia emittere animam quam semel exhalare?*

Ep. 102, 2 *iuuabat de aeternitate animarum quaerere, immo mehercules credere.*

Ep. 108, 19 *Nulla (si illi credas, a Pitágoras) anima interit.*

Ep. 108, 20 *non credis, inquit (Sotion), animas in alia corpora atque alia describi et migrationem esse.*

Ep. 117, 6 *Cum de animarum aeternitate disserimus, aut timentium inferos aut colentium.*

N. Q. 2, 59, 4 *Numquid amplius facere possunt quam ut corpus ab anima resoluant?*

Apoc. 3, 1 *Claudius animam agere coepit.*

Pho.en 143 *hanc cum morte luctantem diu animam.*

Oed. 344 (*taurus*) *animamque fessus uix reluctantem exprimit.*

a n i m a = «espíritu humano separado del cuerpo».

Prou. 6, 9 *Ipsum illud quod uocatur mori, quo anima discedit a corpore...*

Ep. 30, 19 *Ceterum succursurum sibi etiam in ipsa distractione animae corporisque.*

Ep. 76, 25 *Adice nunc quod, si modo solutae corporibus animae manent, felicior illis status restat quam est, dum mersantur in corpore.*

Ep. 90, 28 *quid in secundam numinum formam animae perpetitae.*

Troi. 376 *non prodest animam tradere funeri.*

Troi. 401-2 *Mors indiuidua est, noxia corpori / nec parcens animae.*

a n i m a e = «espíritus o manes residentes en el Tártaro o Eliseo».

H. R. 722 *in quo superbo digerit uultu sedens / animas recentes dira maiestas dei.* «las almas recién llegadas al Tártaro».

Troi. 159 *errat in umbris / interque piis felix animas.*

Med. 743 *Tartari ripis ligatae squalidae Mortis specu / supplicis, animae, remissis currite ad thalamos nouos.*

Oed. 609 *pauide latebras nemoris umbrosi petunt / animae trementes.*

H. Oet. 263 *uel si ferae negantur, hanc animam, precor, conuerte in aliquod.*

Ag. 753 *regias animas.*

Marc. 25, 1 *deinde ad excelsa sublatus, inter felices currit animas.*

Marc. 26, 7 *Nos quoque felices animae et aeterna sortitae.*

Pol. 9, 8 *quisquis ille est, qui solutas uinculis animas beato recipit sinu.*

a n i m a = «espíritu consciente de sus acciones».

Ben. 4, 37, 1 *hominem uenalis animae crebis auctoramentis accendebat.*

N. Q. 3, pr. 16 *Quid est praecipuum? In primis labris animam habere.* «¿Qué es lo distinguido? tener sobre todo la salida ingeniosa en los labios».

H. Oct. 1450 *utinam liceret ...impiam / effringere animam.*

Oct. 244 *noxiam atque animam trahit!*

Oct. 630 *ueniet dies tempusque quo reddat suis / animam nocentem sceleribus.*

N. Q. 3, 29, 2 *siue anima est mundus, siue corpus,* «si el mundo es espíritu o es cuerpo».

a n i m a = «persona, hombre».

Clem. 3, 15 *sic haec inmensa multitudo unius animae circumdata illius spiritu regitur* «del mismo modo esta inmensa población que rodea a un solo hombre...».

Ben. 7, 31 5 *errorem labentium animarum placidi ac propitii ferunt* (dii).

De la observación de los 66 casos de *anima* en Séneca, deducimos que su significado más o menos neto gira en torno a «principio de vida» o similar en los 56 primeros; pues aun los pocos casos de «aire» y «respiración» no excluyen el matiz de «elemento o manifestación vital». En cambio sí que introduce un aspecto nuevo y distinto en los ocho últimos, en cuanto o los considera como «espíritu consciente», sujeto de acciones responsables, o como el elemento principal y central del ser humano, es decir, *anima* personifica al hombre.

El psicónimo *animus* frente a *anima* adopta en Séneca tan extensa área de usos semánticos, que cubre casi todas las formas expresivas del sujeto y funciones variadas y sutiles del elemento superior del compuesto humano; se refiere tanto al simplicísimo principio vital, como a las complejas operaciones de la *psyché* y a los matices de las funciones sensitivas, volitivas e intelectivas, cuyo límite a veces no puede determinarse con precisión, lo mismo que sucede en la realidad psicológica, cuyas potencias agentes o influyentes no puede discernir entre sí, ni distinguir del sujeto esencial y entitativo nuestra consciencia reflexiva. Después del análisis y exposición de estos hechos de lengua podremos establecer las interferencias o absorciones de las áreas de *anima* y *animus*. De éste último solamente dare-



mos aquí los textos más característicos de cada acepción, consignando la inmensa mayoría meramente en cita.

*a n i m u s* = «soplo».

Ep. 50, 6 *quid enim est aliud animus quam quodam modo se habens spiritus?*

Ep. 58, 35 *si mihi non uitam reliquerit, sed animum* (texto dudoso; algunos codd. dan *animam*).

*a n i m u s* = «principio vital» unido al cuerpo, pero siempre diferenciado de él, en cuanto se expresan sus funciones específicas, o está a punto de abandonarlo, o se le contrapone explícitamente, o se le considera separado por la muerte.

*a n i m u s*, principio de vida unido al cuerpo o a punto de abandonarlo:

Tr. 14, 9 *Obseruare, inquit Canus, proposui illo uelocissimo momento an sensurus sit animus exire se*; Breu 19, 1; Clem., 1, 21; Clem., 3, 31 *animus rei publicae tute es (Nero Caesar), illa corpus tuum* («vida, el sostén o principio vital del Estado»); Ep. 102, 30; 113, 2; 113, 4; 113, 5; 113, 7; 113, 8; 113, 12; 113, 25; 121, 12; Ep. 92, 1 *Puto... corpus in honorem animi colí, in animo esse partes ministras, per quas mouemur alimurque, propter ipsum principale nobis datas.*

N. Q. 2, 45, 1 (*Iouem*) *custodem rectoremque uniuersi, animum ac spiritum mundi*; N. Q. 3, pr. 18 *animum ipsum, ...se-ducemus a corpore.*

Herc. F 742; Phed. 866; Oed 595 (*nos liquit animus*).

*a n i m u s*, principio vital contrapuesto al cuerpo (con matiz de «espíritu»).

*Ir.*, 1, 6, 1; 1, 11, 5; 2, 10, 3; 2, 20, 1; 2, 20, 2; 2, 25, 3; 3, 9, 4; *Marc.*, 24, 5; 24, 5; *Helu.*, 11, 5; 11, 7; *Clem.*, 3, 15; *Ep.*, 8, 5; 8, 6; 15, 3; 15, 7; 15, 8.

Ep. 17, 6 *si uis uacare animo* («en bien de tu espíritu»).

*Ep.*, 26, 2; 26, 6; 53, 7; 58, 36; 57, 8; 65, 16; 65, 17; 65, 21; 65, 24; 66, 2; 66, 4; 71, 6; 74, 32; 78, 10; 78, 20; 80, 3; 84, 11; 87, 22; 88, 8; 90, 19; 90, 29; 92, 13; 92, 30; 94, 59; 106, 4; 117, 19; 120, 5; 121, 10.

Ep. 124, 2 *Quicumque uoluptatem in summo ponunt, sensibile iudicant bonum; nos contar intelligibile, qui illud animo damus.*

Ep. 92, 34 *ita elle diuinus animus egressurus hominem.*

Ep. 120, 15 *Maximum... argumentum est animi ab altiore sede uenientis, si haec in quibus uersatur humilia iudicat et angusta, si exire non metuit.*

Ep. 102, 21 *Magna et generosa res est humanus animus; nullos sibi poni nisi communes et cum deo terminos patitur.*

N. Q. 1, Pr. 11; 1, Pr. 14; 1, Pr. 14; 1, Pr. 15.

*a n i m u s*, principio vital separado del cuerpo o residente en el Tártaro.

*Marc.* 23, 1 *ad Superos iter est animis.*

*Pol.* 9, 3; *Ep.* 82, 11; 86, 1.

\*\*\*

*A n i m u s* adopta en otros pasajes de Séneca el valor de «sujeto o asiento» de pasiones, actividades y hábitos del apetito sensitivo, así como también el sentido de «sujeto o asiento» de las actividades intelectivas y volitivas y de los hábitos de virtud, pues ésta se apoya en estas potencias superiores. Asimismo toma el significado de las mismas actividades de uno y otro orden, y las del complejo de todas ellas, propias del compuesto humano, es decir, de la psyché. No siempre pueden deslindarse sus límites precisos, a pesar de las determinaciones del pensamiento contextual; las operaciones internas en el hombre, por proceder de un principio único substancial se interfieren, se combinan y apoyan tan íntimamente entre sí, que la misma consciencia del sujeto humano no es capaz muchas veces de distinguir las específicamente. Por estas razones podrá discutirse la exactitud de la distribución y asignación de algunos pasajes a la clasificación que hacemos a continuación, pero esto no influye en el objetivo de este estudio.

*a n i m u s* = «sujeto de pasiones, actividades, hábitos del apetito sensitivo».

*De pasiones y actividades*: Prou., 2, 6; 6, 6; Const., 9, 1; Ir., 1, 7, 4; 1, 8, 2; 1, 8, 3; 1, 9, 2; 1, 14, 3; 1, 16, 1; 2, 2, 2; 2, 2, 5; 2, 3, 1; 2, 3, 4; 2, 3, 5; 2, 3, 6; 2, 4, 2; 2, 6, 3; 2, 12, 3; 2, 19, 1; 2, 24, 1; 2, 31, 3; 2, 31, 5; 2, 34, 6; 2, 35, 1; 2, 9, 2; 3, 1, 1; 3, 1, 4; 3, 1, 5; 3, 6, 3; 3, 9, 4; 3, 9, 5; 3, 10, 2; 3, 10, 3; 3, 42, 3. Marc., 4, 3. Vit., 5, 4; 10, 2; 25, 3; 28, 1. Pol., 8, 3; 14, 3. Helv., 14, 2. Ben., 2, 14, 1; 2, 25, 1; 3, 14, 4; 4, 22, 2; 5, 1, 1, 5, 13, 1; 6, 8, 1. Tr., 1, 18; 7, 1. Ep., 13, 13; 17, 2; 41, 3; 38, 1; 49, 1; 57, 3; 57, 4; 58, 34; 59, 5; 66, 46; 71, 31; 74, 30; 75, 12; 76, 27; 85, 3; 85, 15; 85, 15; 87, 31; 88, 7; 94, 17; 94, 5; 94, 29; 96, 12; 99, 15; 99, 27; 99, 27; 108, 11; 117, 25; 117, 33. NQ 2, 392. HF 363. Tro., 436; 950; 1096. Phoen., 352; 585. Med., 41; 670. Phed. 571; 590. Oed., 933. Ag., 5; 63; 134; 226; 883. Thy., 511; 519. H Oet., 709; 718; 1828. Oct., 792; 818.

*De hábitus del apetito sensitivo*: Prou., 6, 3. Const., 3, 5; 3, 5; 10, 2; 10, 2; 10, 3; 12, 1; 17, 1; 17, 3; 17, 12. Ir., 1, 7, 1; 1, 10, 2; 1, 13, 4; 1, 16, 3; 1, 16, 4; 1, 16, 7; 1, 19, 5; 1, 20, 2; 1, 20, 3; 2, 2, 2; 2, 13, 2; 2, 14; 1; 2, 17, 1; 2, 17, 2; 2, 18, 2; 2, 19, 1; 2, 20, 3; 2, 21, 6; 2, 21, 7; 3, 2, 6; 3, 4, 5; 3, 6, 6; 3, 8, 1; 3, 8, 2; 3, 15, 3; 3, 31, 3; 3, 43, 4. Marc., 1, 1; 2, 2; 2, 3; 8, 2; 22, 2. Vit., 6, 1; 10, 2; 23, 3; 26, 5. Tr., 1, 4; 2, 8; 2, 8; 17, 4; 17, 5; 17, 6; 17, 8; 17, 8. Pol., 5, 4; 6, 2; 11, 6; 14, 1; 17, 5; 18, 9. Helv., 5, 5; 13, 6. Clem., 1, 1, 4; 2, 2, 1; 2, 2, 2; 2, 2, 4; 2, 3, 4; 2, 4, 3; 2, 4, 4; 3, 15, 1. Ben., 1, 9, 1; 4, 8, 3; 4, 17, 4; 5, 12, 6; 5, 13, 2; 5, 25, 6; 6, 31, 1; 7, 1, 7; 7, 2, 2; 7, 16, 5. Ep., 2, 1; 4, 2; 5, 6; 7, 8; 8, 1; 11, 2; 11, 7; 17, 4; 17, 11; 17, 11; 20, 5; 23, 6; 24, 25; 30, 3; 33, 7; 36, 6; 50, 4; 51, 1; 58, 25; 59, 1; 66, 14; 66, 47; 72, 4; 74, 10; 74, 11; 74, 33; 75, 11; 78, 21; 80, 2; 82, 2; 83, 16; 83, 18; 83, 20; 83, 26; 85, 10; 88, 35; 92, 1; 92, 8; 94, 7; 94, 24; 94, 43; 94, 46; 95, 4; 96, 5; 96, 14; 99, 24; 102, 29; 104, 20; 108, 3; 108, 7; 108, 11; 114, 2; 114, 20; 114, 22; 115, 7; 120, 10; 122, 4; 122, 5; 123, 8. NQ 1, Pr. 6; 1 Pr. 6; 3 Pr. 12; 3, 21, 1; 4 Pr. 2. H F. 1066. Tro., 945. Proen., 44; 141; 279. Phed., 179; 202; 229. Oed., 204. Ag., 108; 266. Oct., 22; 869.

*animus* = «las mismas actividades u operaciones del apetito sensitivo».

Const., 12, 1. Ir., 1, 7, 1; 2, 31, 3; 3, 31, 3. Tr., 1, 8. Pol., 12, 5; 15, 4. Helv., 19, 7. Clem., 1, 1, 3; 3, 3, 7; 3, 11, 4. Ben., 1, 1, 2; 1, 11, 4; 1, 13, 1; 2, 11, 1; 2, 18, 6; 2, 31, 4; 3, 25, 5; 3, 28, 6; 4, 10, 5; 4, 18, 1; 4, 21, 1; 4, 21, 1; 4, 24, 1; 4, 40, 5; 5, 4, 1; 5, 7, 5; 6, 17, 2; 6, 25, 5; 6, 42, 1; 7, 9, 3; 7, 19, 7; 7, 26, 1. Ep., 47, 20; 55, 11; 78, 19; 103, 2. H F 330. Tro., 339; 506; 745; 1022. Med., 391; 426. H Oet., 31; 307.

«Imaginación»: Ep., 13, 16; 74, 7.

*Animus* = «Sujeto o asiento de operaciones espirituales, sobre todo de hábitos de virtud».

*Prou.*, 3, 7; 4, 3; 4, 16. *Const.*, 3, 2; 8, 3; 11, 1; 13, 1; 15, 3; 18, 2. *Ir.*, 1, 5, 2; 1, 6, 3; 1, 7, 1; 1, 11, 7; 1, 12, 5; 1, 20, 1; 1, 20, 3; 1, 20, 6; 1, 21, 1; 2, 3, 1; 2, 10, 5; 2, 12, 2; 2, 12, 6; 2, 14, 2; 2, 15, 3; 2, 17, 1; 2, 25, 4; 3, 5, 5; 3, 6, 1; 3, 22, 4; 3, 25, 1; 3, 37, 3; 3, 37, 5; 3, 37, 5; 3, 40, 1. *Marc.*, 1, 2; 1, 3; 1, 5; 2, 1; 5, 6; 14, 3; 15, 4; 47, 17. *Vit.*, 2, 2; 3, 4; 4, 2; 4, 2; 4, 3; 4, 5; 5, 4; 8, 6; 9, 4; 12, 1; 15, 4; 21, 4; 22, 1; 24, 3. *Ot.*, 6, 1; 6, 4. *Tr.*, 2, 1; 2, 3; 2, 11; 3, 1; 3, 2; 3, 3; 9, 3; 10, 4; 15, 2; 15, 3; 17, 6. *Breu.*, 3, 3; 6, 3; 14, 1. *Pol.*, 2, 5; 10, 5; 14, 1; 17, 1. *Helv.*, 5, 5; 9, 7; 11, 3; 11, 6; 13, 2; 17, 5; 18, 5; 19, 1. *Clem.*, 1, 1, 4; 1, 2, 1; 2, 1, 1; 2, 1, 1; 2, 2, 3; 2, 3, 4; 3, 3, 2; 3, 3, 5; 3, 5, 2; 3, 9, 2; 3, 10, 4; 3, 17, 4; 3, 23, 1. *Ben.*, 1, 15, 3; 2, 21, 5; 2, 34, 1; 2, 35, 3; 3, 5, 2; 4, 12, 4; 4, 15, 2; 4, 26, 3; 4, 40, 1; 5, 3, 2. *Ep.*, 4, 4; 4, 7; 6, 1; 7, 2; 9, 2; 9, 5; 9, 12; 10, 3; 11, 1; 13, 17; 14, 6; 16, 4; 18, 5; 18, 6; 18, 15; 24, 14; 24, 20; 26, 8; 28, 2; 30, 5; 30, 17; 31, 6; 31, 7; 31, 11; 36, 11; 39, 2; 39, 3; 39, 4; 41, 5; 41, 6; 41, 8; 45, 2; 45, 9; 49, 10; 50, 6; 51, 5; 55, 10; 59, 2; 59, 14; 59, 16; 61, 3; 63, 1; 64, 8; 66, 1; 66, 3; 66, 6; 66, 12; 66, 13; 66, 13; 66, 31; 66, 32; 66, 35; 66, 36; 66, 38; 66, 40; 66, 45; 66, 45; 66, 46; 67, 14; 68, 7; 70, 18; 71, 12; 72, 1; 72, 4; 73, 14; 74, 16; 76, 4; 76, 17; 76, 23; 81, 21; 81, 25; 82, 1; 82, 5; 82, 16; 82, 18; 85, 10; 86, 2; 87, 3; 87, 16; 87, 21; 87, 35; 87, 38; 88, 28; 89, 9; 91, 11; 91, 15; 92, 3; 92, 4; 92, 30; 92, 31; 92, 34; 93, 2; 93, 10; 94, 13; 94, 21; 94, 29; 94, 29; 94, 32; 94, 33; 94, 39; 94, 39; 94, 40; 94, 46; 94, 47; 94, 48; 94, 48; 94, 49; 94, 50; 94, 51; 95, 32; 95, 46; 95, 62; 95, 67; 96, 5; 96, 17; 98, 2; 98, 18; 99, 6; 99, 15; 99, 21; 101, 7; 102, 18; 102, 21; 102, 27; 104, 13; 104, 18; 104, 22; 106, 4; 107, 3; 107, 6; 107, 9; 107, 12; 108, 7; 108, 9; 108, 12; 108, 16; 108, 23; 108, 26; 108, 27; 109, 11; 109, 12; 111, 2; 111, 5; 113, 2; 113, 7; 113, 9; 113, 10; 113, 11; 113, 13; 113, 14; 113, 15; 113, 24; 114, 3; 114, 3; 114, 11; 114, 22; 115, 18; 117, 13; 117, 21; 117, 25; 120, 9; 120, 14; 120, 18; 120, 22; 124, 12; 124, 23. *NQ* 3 Pr. 13; 4, Pr. 18; 2, 42, 3; 2, 59, 7. *H F* 107; 350; 1063. *Tro.* 3; 633; 1093; 1146; 1153. *Med.* 152. *Phed.* 251; 429; 460. *Oed.* 766. *Ag.* 246; 250; 276. *H Oet* 964; 994; 1744. *Oct.* 231; 549.

*animus* = «potencia o facultad intelectual» y «actividades u operaciones intelectivas», como «la atención», «la memoria».

«Facultad intelectual»: *Ir.*, 1, 9, 1; 1, 15, 6; 2, 3, 4. *Marc.*, 11, 5. *Vit.*, 4, 2; 14, 1. *Ot.*, 4, 1. *Tr.*, 17, 8. *Breu.*, 10, 5. *Ben.*, 4, 20, 3; 4, 34, 4; 5, 12, 2; 6, 23, 6; 7, 1, 7; 7, 3, 3. *Ep.*, 4, 6; 13, 18; 29, 11; 31, 1; 57, 5; 58, 15; 58, 33; 62, 1; 64, 10; 66, 6; 71, 6; 71, 15; 71, 24; 77, 9; 78, 20; 82, 8; 87, 34; 88, 13; 91, 8; 100, 2; 104, 31; 109, 3; 109, 14; 110, 9; 115, 2; 117, 13. *NQ* 3, Pr 9; 3 Pr 10; 4 B, 13, 7; 6, 3, 1; 6, 29, 1; 7, 25, 2. *Tro.*, 613. *Med.*, 466; 540. *Ag.*, 144; 164. *H. Oet* 745. *Oct.*, 754.

«La atención»: *Prou.*, 2, 9. *Marc.*, 21, 3. *Vit.*, 19, 3. *Pol.*, 18, 7. *Helv.*, 2, 2; 12, 1. *Ben.*, 6, 15, 3; 7, 1, 7. *Ep.*, 56, 4; 58, 27; 71, 29; 78, 18; 83, 8; 91, 4; 93, 10; 109, 15; 118, 17; 120, 13. *NQ* 2, 32, 6.

«Memoria»: *Ir* 3, 40, 1. *Vit* 15, 5. *Breu* 10, 3. *Ben* 1, 12, 2; 7, 19, 5. *Ep* 2, 2. *Med* 595.

«Consciencia» = (conciencia psicológica): *Ir* 3, 28, 1. *Ep* 88, 9.

*a n i m u s* = «Potencia o facultad volitiva y actos volitivos (intención, resoluciones)».

«Potencia volitiva»: *Prou* 4, 9. *Ir* 1, 9, 2; 1, 12, 1; 2, 1, 4; 2, 1, 5; 2, 3, 2; 2, 10, 7; 2, 12, 4; 3, 12, 2. *Marc* 23, 2. *Vit* 2, 1, 2. *Tr* 1, 12; 1, 13; 9, 2. *Pol* 5, 4; 6, 2; 6, 3; 11, 3. *Helv* 11, 5. *Clem Pr* 2, 3; 3, 1, 1. *Ben* 1, 6, 2; 1, 7, 1; 2, 2, 1; 2, 5, 4; 2, 19, 1; 4, 32, 2; 6, 43, 1. *Ep* 18, 3; 28, 1; 28, 5; 34, 3; 35, 2; 38, 2; 56, 5; 56, 8; 61, 4; 62, 2; 65, 15; 65, 16; 70, 12; 74, 31; 77, 3; 82, 22; 84, 7; 84, 10; 88, 1; 92, 29; 94, 25; 96, 2; 102, 16; 104, 7; 114, 23; 114, 24; 118, 8; 118, 9. *NQ* 3, *Pr* 10; 3, *Pr* 11; 6, 7, 5; 7, 24, 2. *Apoc* 12, 2. *Tro* 662; 712. *Phoen* 241; 385; 937. *Med* 444; 976; 988. *Phed* 112; 592; 599; 892. *Ag* 228; 252. *Thy* 192; 210; 270; 324; 419; 937. *Oct* 183; 194; 537; 561; 929.

«Intención, resoluciones»: *Ir* 1, 16, 5; 3, 3, 3; 3, 32, 2; 3, 5, 7. *Marc* 2, 4; 20, 2. *Vit* 25, 2. *Breu* 14, 2. *Clem* 2, 4, 2. *Ben* 1, 1, 3; 2, 19, 1; 2, 31, 2; 2, 32, 3; 2, 32, 4; 3, 2, 1; 3, 23, 4; 3, 17, 3; 5, 4, 3; 5, 5, 1; 6, 8, 3; 6, 11, 3; 7, 14, 6; 7, 15, 4. *Ep* 11, 6; 16, 8; 22, 11; 30, 4; 31, 1; 52, 1; 52, 4; 53, 9; 56, 5; 68, 12; 70, 9; 78, 4; 78, 10; 82, 18; 85, 16; 90, 5; 90, 13; 115, 3. *NQ* 2, 4; 3 *Pr* 2; 3, *Pr* 11; 6, 3, 4; 7, 31, 1. *Oct* 561.

*a n i m u s* = «hábitos dependientes primariamente de la facultad o potencia volitiva (valor, energía, carácter, fortaleza)».

*Prou* 2, 1; 2, 12; 4, 5. *Const* 14, 2; 14, 3; 15, 2; 19, 3. *Ir* 1, 20, 4; 1, 21, 1; 2, 32, 3; 3, 15, 4; 3, 43, 4; 8, 4; 15, 3. *Marc* 5, 3; 13, 3. *Vit* 8, 3; 15, 7; 20, 3. *Tr* 4, 4; 4, 5; 8, 4; 14, 5; 15, 3; 16, 2. *Pol* 4, 1; 11, 3; 14, 4; 14, 5; 18, 1. *Helu* 4, 1; 9, 6; 19, 7. *Clem* 2, 3, 1; 3, 9, 3; 3, 13, 5. *Ben* 1, 1, 12; 1, 8, 2; 2, 2, 1; 2, 16, 2; 2, 29, 5; 2, 34, 3; 2, 34, 4; 2, 35, 3; 2, 35, 4; 3, 6, 2; 3, 18, 4; 5, 1, 5; 5, 3, 1; 5, 43, 1; 7, 1, 1; 7, 32. *Ep* 10, 5; 13, 1; 13, 2; 13, 13; 20, 11; 22, 7; 22, 15; 24, 11; 28, 7; 30, 10; 36, 1; 36, 15; 39, 4; 46, 2; 49, 7; 49, 12; 50, 8; 64, 3; 64, 3; 67, 2; 67, 3; 70, 24; 71, 11; 71, 24; 78, 15; 88, 29; 94, 46; 95, 5; 96, 10; 99, 3; 99, 32; 104, 6; 104, 34; 107, 7; 108, 2; 108, 27; 110, 11; 118, 4; 120, 6. *NQ* 2, 59, 6; 3 *Pr* 4; 6, 1, 10; 6, 5, 2. *H F* 311; 412; 1276. *Tro* 1158. *Med* 176. *Phed* 1060. *Oed* 878. *Thy* 241; 207; 275; 634; 719. *H Oct* 1723.

*a n i m u s* = «Actos y operaciones del complejo psíquico, de la psyché, en que se combinan e incluyen funciones sensitivas, intelectivas y volitivas».

*Const* 12, 1; 19, 3. *Ir* 2, 35, 3; 3, 9, 1; 3, 13, 3; 3, 14, 3; 3, 18, 3; 3, 39, 1. *Marc* 3, 3; 9, 2. *Vit* 13, 6. *Tr* 2, 4; 15, 1; 17, 8. *Breu* 18, 6; 20, 4. *Pol* 5, 2;

6, 1; 18, 6. *Helu* 2, 3; 20, 1; *Ben* 1, 5, 1; 1, 8, 2; 1, 14, 4; 2, 2, 2; 2, 3, 2; 2, 3, 3; 2, 3, 3; 2, 17, 7; 2, 18, 4; 2, 35, 3; 3, 15, 4; 3, 18, 2; 3, 23, 5; 3, 32, 1; 5, 3, 2; 5, 5, 4; 5, 14, 5; 6, 25, 2; 7, 1, 2; 7, 6, 2; 7, 8, 1; 7, 8, 1; 7, 14, 5. *Ep* 6, 3; 11, 7; 11, 8; 16, 9; 17, 6; 18, 18; 20, 10; 26, 1; 27, 3; 40, 6; 51, 10; 59, 14; 61, 2; 64, 4; 64, 9; 81, 6; 81, 25; 83, 1; 88, 34; 92, 2; 93, 2; 94, 42; 108, 22; 108, 24; 124, 21. *NQ* 7, 30, 4. *H F* 858; 1148. *Tro* 302. *Phoen* 177. *Med* 895. *Phed* 256. *Oed* 952.

*a n i m u s* = «conciencia moral». En sus operaciones intervienen actos intelectivos, volitivos y sensitivos.

*Ir* 3, 36, 1; 3, 36, 1; 3, 36, 1; 3, 36, 2; 3, 41. 1. *Ben* 5, 25, 5; 6, 30, 5; 7, 19, 9. *Ep* 19, 5; 34, 4; 94, 19; 95, 38; 114, 22. *Med* 924.

*a n i m u s* = «persona», representada bien por el pronombre tú, nos, sí mismo, bien por el impersonal «uno», «nadie», «se», bien por la misma palabra «persona».

*Const* 3, 1; 14, 1. *Ir* 2, 14, 2. *Marc* 10, 3. *Tr* 2, 9; 2, 11; 5, 1; 10, 7; 14, 10; 17, 9. *Ben* 3, 3, 2; 3, 18, 2. *Ep* 10, 3; 11, 6; 76, 30; 81, 26; 104, 3.

\*  
\*\*

Pero otros psicónimos absorben también sentidos de las diversas zonas semánticas de los dos anteriores.

*m e n s* = «principio o espíritu vital».

*NQ* 1, Pr. 13 *mens universi*.

*m e n s* = «principio distinto del cuerpo y contrapuesto a él, aunque unido a él».

*Ben*. 3, 20 1 *corpora obnoxia sunt et adscripta dominis, mens quidem sui iuris*. *Ep*. 120, 14.

*m e n s* = «sujeto de actos o hábitos del apetito sensitivo».

*Ir* 2, 20, 1; 3, 9, 2. *Vit* 4, 5. *Ben* 3, 27, 2; 7, 26, 4. *Ep* 50, 9; 58, 35; 85, 10; 87, 31; 104, 14; 119, 8; 120, 18; 120, 20. *NQ* 2, 35, 1. *H F* 1065. *Tro* 752; 950. *Phel* 255; 273; 386; 486. *Oed* 329; 578. *Ag* 136; 418.

*m e n s* = «sujeto de actos espirituales, sobre todo de hábitos de virtud».

*Prou* 5, 2. *Ir* 2, 21, 7; 3, 26, 5; 3, 42, 1. *Vit* 5, 3; 7, 4; 8, 3; 8, 4; 9, 3; 10, 5; 12, 1; 20, 1. *Tr* 1, 16. *Breu* 3, 5. *Pol* 18, 6. *Clem* 2, 3, 4. *Ben* 7, 26, 4. *Ep* 4, 1; 16, 2; 17, 1; 19, 10; 20, 13; 28, 6; 44, 2; 58, 33; 73, 16; 83, 26; 85, 13; 85, 13; 89, 4; 89, 5; 92, 26; 94, 59; 94, 74; 100, 11; 101, 8; 101, 9; 106, 12; 108, 14; 109, 9; 110, 1; 117, 12; 117, 16; 119, 8. *Tro* 1047; 1064. *Phed* 636; 884. *Ag* 288; 872. *H Oet* 255. *Oct* 53; 549.

*mens* = «potencia intelectual y los mismos actos intelectivos, como la atención».

*Ir* 2, 3, 5; 2, 10, 1; 3, 12, 4; 3, 30, 2. *Breu* 3, 1; 19, 2. *Clem* 3, 2, 1. *Ben* 5, 2, 1; 6, 23, 6. *Ep* 13, 14; 71, 28; 92, 6; 94, 5; 103, 2; 114, 22. *NQ* 3, 17, 1. *Apoc* 9, 1. *H F* 311; 1081; 1243; 1260. *Phoen* 77. *H Oet* 823. *Oct* 561.

«Atención»: *Ir* 3, 41, 1; *Tr* 17, 4. *Vit* 20, 2. *Ep* 112, 3. *Phoen* 131.

*mens* = «actos y operaciones del complejo psíquico, de la *psyché*».

*Const* 9, 3. *Ir* 1, 7, 3. *Vit* 1, 2; 12, 1. *Tr* 2, 10; 2, 11; 14, 8; 17, 11. *Breu* 13, 7. *Pol* 5, 4; 11, 1. *Clem* 2, 3, 5. *Ben* 4, 22, 3; 7, 2, 4. *Ep* 3, 5; 94, 60. *NQ* 6, 29, 1. *H F* 105. *Tro* 442; 1147; 1153. *Ag* 226. *H Oet* 265; 712. *Oct* 785.

*spiritus* = «aire o viento».

*Ep* 50, 6; 117, 23. *NQ* 2, 1, 3 y 4; 2, 6, 4; 2, 6, 5; 2, 6, 6; 2, 6, 8; 2, 6, 8; 2, 8, 1; 2, 9, 2 y 3; 2, 10, 3; 2, 11, 2; 2, 13 (ter); 2, 16; 2, 17; 2, 18; 2, 20 (quinques); 2, 26, 5; 2, 27, 2; 2, 27, 3; 2, 28, 2 (bis); 2, 29, 1; 2, 30, 3; 2, 40, 2; 2, 53, 1; 2, 55, 2; 2, 58, 1 y 2; 3, 3, 1; 3, 9, 1; 3, 10, 2; 3, 15, 1 (bis); 3, 16, 5; 3, 24, 3; 4 B, 13, 2; 4 B, 13, 3; 5, 4, 2; 5, 12, 2; 5, 12, 5; 5, 13, 4; 5, 14, 4; 5, 15, 3; 6, 6, 2; 6, 9, 1; 6, 10, 1; 6, 11, 1; 6, 13, 1; 6, 13, 6; 6, 14, 1; 6, 15; 6, 16, 4 (bis); 6, 18, 1; 6, 18, 4; 6, 18, 6; 6, 20 (octiens); 6, 21, 1; 6, 24, 1 (bis); 6, 24, 2; 6, 25, 1; 6, 25, 3; 6, 27, 2; 6, 28 (ter); 6, 30, 2; 6, 30, 4; 6, 31 (ter); 7, 6, 2; 7, 8, 1; 7, 9, 2. *Oed* 650; 886.

*spiritus* = «aliento, respiración» (alguna vez con matiz de principio vital).

*Ir* 1, 1, 3; 2, 35, 3; 3, 19, 4; 3, 43, 4. *Clem* 3, 2, 1. *Ben* 3, 8, 3; 4, 6, 3; 4, 24, 1; 4, 27, 1. *Ep* 54, 2; 54, 6; 55, 2; 56, 1; 78, 5; 84, 4; 102, 23; 108, 10. *NQ* 3, 20, 1; 7, 25, 2. *H F* 1050. *Med* 387. *H. Oet* 1341.

*spiritus* = «principio vital, vida» (a veces unido a la idea de «respiración»).

*Prou* 5, 5; 6, 9. *Breu* 20, 2. *Pol* 2, 6; 7, 4. *Ben* 3, 31, 1. *Ep* 29, 12; 78, 4; 101, 10; 101, 12; 104, 2; 104, 3; 108, 19; 113, 23. *NQ* 2, 45, 1; 2, 45, 2; 6, 1, 9; 6, 16, 1. *Apoc* 7, 2. *H F* 1023. *Tro* 327; 328. *Try* 905. *Oct* 242; 607.

*spiritus* = «sujeto de actos y hábitos de virtud».

*Clem* 3, 1, 5. *Pol* 11, 4. *Ep* 13, 2; 28, 3; 41, 6; 66, 12; 90, 44; 94, 46; 102, 7; 104, 23. *Tro* 505; 951. *Oed* 877. *Oct* 489.

*spiritus* = «actos y operaciones del complejo psíquico o psyché».

*Ir* 1, 9, 2; 2, 21, 3; 3, 3, 5. *Ep* 15, 4; 77, 15; 95, 71. *NQ* 3 Pr 15. *Tro* 252; 268. *Ag* 248. *Oct* 235.

\*\*\*

*conscientia* = «conocimiento reflejo, conciencia psicológica».

*Breu* 13, 2. *Ben* 3, 17, 3; 4, 21, 1; 7, 6, 2. *Ep* 3, 6; 24, 13; 59, 16; 95, 28. *Ep*, fram. 14.

*conscientia* = «conciencia moral».

*Ir* 1, 14, 3; 3, 41, 1. *Vit* 19, 1; 20, 4, 5. *Tro* 3, 4; 7, 1. *Clem* Pr 1, 1; 3, 11, 3. *Ben* 4, 12, 4; 4, 21, 5; 4, 21, 6; 4, 34, 3; 7, 1, 7. *Ep* 8, 1; 12, 7; 23, 9; 43, 4; 43, 5; 44, 5; 96, 13; 96, 15; 96, 16; 117, 1. *Ep* 122, 14. *N Q* 1, 16, 3.

Del estado precedente que recoge los hechos de vocabulario en Séneca referentes a los psicónimos, se infieren algunas consecuencias dignas de tenerse en cuenta en lo que atañe a nuestro problema. Con el fin de observar sus zonas de interferencia en los usos y significados, ponemos a continuación en cuadro comparativo los resultados número-estadísticas.



<i>significados</i>	<i>anima</i>	<i>animus</i>	<i>mens</i>	<i>spiritus</i>	<i>conscientia</i>
aire	2	—	—	93	—
respiración	4	2	—	22	—
vida-princip. vital	37	73	3	25	—
princip. vit. separ.	15	4	—	—	—
conciencia psicol.	2	2	—	—	9
conciencia moral	4	14	—	—	25
persona	2	17	—	—	—
sujeto de pasion.	—	104	—	—	—
actos del sensit.	—	48	—	—	—
suj. de háb. sensit.	—	157	25	—	—
sujeto de virt.	—	300	51	14	—
actos intelect.	—	54	24	—	—
atención	—	19	5	—	—
memoria	—	7	—	—	—
actos volit.	—	86	—	—	—
intencion-resoluc.	—	47	—	—	—
hábitos volit. (valor)	—	108	—	—	—
complejo psíquico	—	77	24	10	—
	66	1.119	132	164	34

## III

Aunque Séneca trata de enseñar en toda su obra filosófica que la verdadera *sapientia sapientis* es la virtud, y que ésta es el objetivo de la filosofía <sup>5</sup>, porque ella hace al hombre semejante a los dioses y libera al espíritu del temor a la muerte y de la inquietud por el más allá *post mortem*, sin embargo no puede negarse que toda su doctrina a lo largo de sus diálogos y epístolas, y aun de sus *Quaestiones Naturales*, está impregnada y transida de la preocupación por la muerte y la supervivencia del alma. Y así tenía que suceder en un espíritu tan concentrado en las interioridades del alma y en los interrogantes acu-

5. *Ep.*, 89, 7. *Philosophia studium uirtutis est, sed per ipsam uirtutem.*

cientes que ineludiblemente ellas han de provocar. «Gustaba, dice a su destinatario Lucilio en una carta, examinar y hasta creer la inmortalidad de las almas. Me confiaba de buen grado a la opinión de los grandes hombres que prometen la felicidad más que la prueban. Me entregaba a tan gran esperanza, sentía ya el disgusto de mí mismo y menospreciaba ya el resto de una vida enervada, como quien va a dar el salto a aquel tiempo sin límites, a la posesión de la eternidad» <sup>6</sup>.

¿Qué piensa pues a este respecto el filósofo de Córdoba? ¿Ha llegado a un convencimiento sincero a la luz de ideas netas y personales, o sigue la doctrina del estoicismo y sistemas precedentes, divulgados y propagados en la Roma del siglo I d. C.? Es evidente que el problema de la supervivencia del alma va implicado con la idea que se tenga de su origen y naturaleza.

Séneca tiene conciencia de las múltiples cuestiones sobre el alma y la dificultad de resolverlos, como se lo propone a su discípulo y corresponsal Lucilius <sup>7</sup>: «Son innumerables, dice, los problemas a resolver sobre el alma: su origen, su naturaleza, cuándo ha comenzado a existir; su duración; si cambia de morada; si va a animar otros cuerpos, y después a otros; ...si es materia o no; cómo usará de la libertad, cuando haya dejado su cárcel; si olvidará los hechos de su vida, y comenzará a conocerse a sí, después cuando se separe del cuerpo y se remonte a lo alto». Sobre todos estos puntos piensa y diserta con más o menos extensión y profundidad nuestro filósofo para inducir a su destinatario a la meditación y al desapego de las ataduras temporales que retienen al espíritu.

En lo que atañe al origen y naturaleza del alma no adquiere ni expone Séneca una concepción metafísica y coherente, sino más bien histórico-ecléctica. Reconoce él mismo que no sabe, ni sabemos lo que es el alma <sup>8</sup>: «Sabemos, dice, que tenemos un alma, pero no sabemos cuál es su esencia, su asiento, su cualidad, su origen». «Todo el mundo reconoce que tenemos un al-

---

6. *Ep.*, 102, 1.

7. *Ep.*, 88, 34.

8. *Ep.*, 121, 12.

ma, afirma en otro lugar, ante cuya voluntad nos sentimos impulsados o retraídos; pero nadie te explicará qué es esta alma, guía y señor nuestro, ni dónde reside. Para unos es un soplo, para otros una armonía, para otros es una fuerza divina y una partícula de Dios, para otros un aire muy sutil, para otros un poder inmaterial. No falta quien dice que es la sangre o el calor. Es tan poco capaz el alma de poner en claro todo lo extrínseco, como que ni a sí misma se conoce»<sup>9</sup>.

La idea más constante en el filósofo sobre el origen del alma humana viene a concretarse en que es una partícula desprendida del pneuma universal: «La razón, dice<sup>10</sup>, no es más que una partícula del espíritu divino sumergida en el cuerpo del hombre». Y en otro pasaje<sup>11</sup> se expresa así: «Respecto a la razón, nos es común a dioses y a hombres; en los dioses es perfecta, en los hombres es perfectible; pero los vicios nos inducen a desesperar de esta perfección». Y más adelante<sup>12</sup>: «Así como nuestro cuerpo tiene posición erecta, para mirar al cielo, del mismo modo nuestra alma, que tiene facultad de dirigirse a donde quiere, ha sido formada por la naturaleza de modo que pueda aspirar a lo mismo que los dioses y usar de sus fuerzas para lanzarse a su propio dominio. No es por ruta ajena por la que asciende a lo más alto; hubiera sido una empresa excesiva subir al cielo; pero ella no hace más que volver a él; para esta ascensión ha nacido».

El sabio de Séneca está convencido de que la morada y residencia de su espíritu debe estar entre los dioses: «Me corresponde, dice<sup>13</sup>, ser admitido y morar entre mis dioses, pues envié mi alma allá, y ellos me enviaron la suya». Insiste nuestro filósofo en que nuestra alma es como la de los dioses, aunque no totalmente. La descripción que da NQ 1, Pr. 11 a 14 de las cualidades y dotes del alma, afines y del mismo género que las de Dios, así como de la naturaleza de éste, pone de manifiesto

---

9. NQ., 7, 24.

10. Ep., 66, 12.

11. Ep., 92, 26.

12. Ep., 92, 30.

13. Ep., 93, 10.

el panteísmo inmanentista de los Estóicos: «Allá en lo alto, son palabras suyas en el lugar citado, los espacios son infinitos, y el alma es admitida a su posesión a condición de no llevar consigo apenas nada de su cuerpo, y de purificarse y estar exenta y aligerada de toda mancha y contentarse con lo indispensable para elevarse. Cuando ha llegado a esas alturas, allí se nutre y desarrolla, y como liberada de sus cadenas, vuelve a la región de donde salió. Y la prueba de su origen divino, es el gusto que experimenta por las cosas divinas; y de ellas goza no como cosa ajena, sino como de su objeto propio... En esas regiones es donde aprende lo que por tanto tiempo buscó; allí comienza a conocer a Dios. ¿Y qué es Dios? El alma del mundo. ¿Qué es Dios?: todo lo que ves y todo lo que no ves. Solamente puede atribuirse a Dios su grandeza propia superior a cuanto puede imaginarse, si él solo es todo y posee toda su obra, dentro y fuera de él. ¿Qué diferencia por tanto hay entre la naturaleza de Dios y la nuestra? En nosotros la parte mejor es nuestra alma; en Dios no hay nada que no sea alma».

Con todo, como hemos podido observar en los pensamientos expuestos, el maestro filósofo juzga y estudia al alma en sus efectos y operaciones, y en su analogía con la idea que tienen los filósofos de Dios, más que en sus notas intrínsecas y esenciales. Hemos visto ya sus propias dudas y vacilaciones a este respecto: *Quid tamen sit animus ille rector dominusque nostri, non magis tibi quisquam expediet quam ubi sit.*

Consecuencia natural y lógica de tal estado de ideas serán las incertidumbres y vacilaciones que se reflejan en sus convicciones acerca de la supervivencia o inmortalidad del alma humana. Vamos a recoger sobre este punto sus ideas y expresiones más definidas y caracterizantes en orden cronológico de sus obras, por si hay indicios de evolución de su pensamiento.

«Investiguemos, dice en el *De vita beata* <sup>14</sup>, ...qué es lo que nos dará la posesión de la felicidad eterna, no lo que tiene la aprobación del vulgo que es mal intérprete de la verdad. Y esa sición entre la teoría y la práctica del filósofo cordobés, hay

---

14. *De vit. beat.*, 2, 2.

investigación debe hacerla el alma, porque aquella es un bien del alma».

En el primer diálogo <sup>15</sup> parece que duda de la inmortalidad, si bien en rigor podría tomarse la expresión como una duda hipotético-especulativa: «menospreciad la muerte, recomienda al destinatario Lucilio; es pues un término o un paso». En el fondo viene a decir, que la muerte es una liberación en una forma o en otra; no hay que preocuparse de ella. Repite el mismo pensamiento y convicción, pero con duda más acentuada en *Consol. a Marc.* <sup>16</sup>: «Piensa que un difunto, son palabras tuyas, no puede ser afectado por mal alguno; que son fábulas lo que se nos cuenta del terrible Tártaro; que los muertos no tienen que temer las tinieblas, ni la cárcel, ni ríos de fuego, ni el río del olvido, ni tribunales, ni acusados, ni nuevos tiranos en la ancha libertal de que gozan. Son ficciones de poetas que nos asustan con vanos temores. La muerte es la liberación y el fin de todos los dolores; es el límite de nuestros males; la muerte nos coloca en aquel estado de tranquilidad en que estuvimos antes de nacer. Si los muertos son dignos de compasión, deberían serlo igualmente los que no nacieron. La muerte no es ni un bien, ni un mal... Ella es nada y todo lo reduce a la nada, y por tanto no puede entregarnos a ningún destino, cualquiera que sea... No puede ser desgraciado el que no es nada, el que no existe».

Aquí ya no duda Séneca de la pervivencia del alma, sino que la niega abiertamente y hace de la muerte punto final de toda existencia humana. Acaso quiera referirse a una existencia personal, capaz de percibir algo y de tener conciencia de algo, como las aguas de los ríos individuales dejan de existir cuando se difundan en el océano.

«Además, añade en la misma *Consol. a Marc.* <sup>17</sup>, de que todo porvenir es incierto, y más bien promete males, el camino del cielo es más fácil a las almas liberadas del trato humano». Y

---

15. *Prou.*, 6, 6.

16. *Cons. Marc.*, 19, 3.

17. *Cons. Marc.*, 23, 1.

poco más adelante <sup>18</sup>: «Los huesos, la carne, los nervios... son ataduras y tinieblas del espíritu... Toda la lucha de éste es con el peso de la carne para no dejarse arrastrar y aplastar por ella; el alma se esfuerza por llegar allá de donde descendió; allí le aguarda el reposo eterno para ver la luz pura y transparente al salir de la confusión y de las tinieblas». «Tu hijo, continúa en el mismo diálogo <sup>19</sup>, sin perder nada de su ser, sin dejar nada en la tierra, retardándose un poco para purificarse de los defectos y manchas inherentes a la vida, elevado a las alturas, marcha hoy entre las almas felices».

Parecidas dudas y limitaciones sobre la inmortalidad encontramos en la *Cons. a Polybius* <sup>20</sup>. «Si los muertos tienen alguna sensación, el alma de tu hermano, salido ahora como de una cárcel duradera, es libre y dueña de sí y goza del espectáculo de la naturaleza y mira desde lo alto las cosas humanas; y contempla más de cerca las cosas divinas, que en vano tanto tiempo había tratado de comprender. ¿Por qué pues voy a sufrir por la pérdida de un ser que o es feliz, o no es nada?»... El goza ahora del cielo libre y sin obstáculo; desde estos bajos fondos se lanzó a la región, cualquiera que sea, que acoge en su seno a las almas libres de cadenas, y ahora recorre libremente y contempla con el mayor placer todos los bienes de la naturaleza».

En la *ep. 57* <sup>21</sup> se esfuerza Séneca por argumentar con pruebas más intrínsecas y metafísicas: «Como el rayo... el alma, dice, que es más sutil aún que aquél, se escapa por todo el cuerpo. Por eso es preciso buscar ahora si puede ser inmortal. Lo que sí es cierto, que si ella sobrevive al cuerpo, eso es una razón por la que no puede morir de ningún modo, ya que no perece con él; no hay inmortalidad con excepción, y nada puede perjudicar (en su ser) a lo que es eterno».

En la *ep. 79* <sup>22</sup> vuelve a sus ideas acostumbradas con estas

---

18. *Cons. Marc.*, 24, 4.

19. *Cons. Marc.*, 25, 1.

20. *Cons. Pol.*, 9, 3 y 9, 6.

21. *Ep.*, 57, 5.

22. *Ep.*, 79, 10; cf. 89, 1.

palabras: «Nuestra alma tendrá motivo para gozarse cuando salida de las tinieblas en que se envolvía, no se limitará a percibir una claridad tenue, sino que verá la luz en todo su esplendor, y volverá al cielo que le pertenece, cuando ocupe el lugar que es suyo por derecho de nacimiento».

Insiste con fruición en concebir y presentar la felicidad ultramundana como resplandor de la luz divina en la *ep.* 102 <sup>23</sup> «como el niño al nacer se despoja de las envolturas que no son suyas... (así) no tienes por qué amar lo que no es tuyo... Entonces dirás que tu vida ha pasado entre tinieblas, cuando viviendo toda tu vida contemples la luz integral, que ahora percibes velada por la estrechez de tus ojos, y sin embargo vislumbres de lejos. ¿Qué te parecerá la luz divina, cuando la veas en su misma morada? Nos espera otro nacimiento, otro orden de cosas. El cielo todavía no podemos soportarlo, sino de lejos... Por eso mira sin temblar esa hora decisiva, que será la última para el cuerpo, pero no para el alma. Todo lo que existe a tu alrededor, considéralo como mobiliario de una hospedería; no es más que para pasar... Ese día que tú estás temiendo como el último, es tu nacimiento a la eternidad». Esta idea la remacha en la *ep.* 120 <sup>24</sup> «el mayor argumento de que el alma proviene de lo alto, es su desdén por la estrechez y bajeza de su mundo actual, su falta de temor en el momento de salir de él. Sabe a dónde ha de ir al salir, el que se acuerda de dónde ha venido».

En otra carta, la 117 <sup>25</sup> varía de tipo de argumento y acude al consentimiento universal sobre la pervivencia: «Cuando tratamos de la inmortalidad de las almas, no es de poco peso para nosotros el consentimiento de los hombres, bien de los que temen a los infiernos, bien de los que dan culto a esos dioses».

En todos estos textos aducidos que contienen lo sustancial del pensamiento senequista sobre la inmortalidad, no se echa de ver evolución alguna progresiva o regresiva en sus convicciones sobre tan importante cuestión filosófica de tanta influen-

---

23. *Ep.*, 102, 21; cf. 120, 15.

24. *Ep.*, 120, 16.

25. *Ep.*, 117, 4.

cia para la vida moral y de virtud que él preconiza con ahinco. En cambio se deducen creo que con una neta distinción tres conclusiones fundamentales sobre la doctrina ultraterrena en torno a la beatitud de las almas, que pueden reducirse a las siguientes:

1. Nuestro filósofo moralista admite una pervivencia inmortal del alma, pero impersonal y difusa, como un retorno al seno impersonal e inmanente del Dios-Todo, o *mens universi*, donde se sumergen y diluyen.

2. Séneca duda de que el alma separada del cuerpo *post mortem* sea consciente personal e individualmente de sentimiento alguno; más bien tiende a negarlo, como una consecuencia negativa de la conclusión precedente. Si habla de almas felices, parece entenderlo en el sentido de la doctrina tradicional estóica, o en un sentido vago e indeterminado conforme al consentimiento común, que hemos mencionado.

3. Niega claramente la pervivencia infeliz y atormentada de las almas separadas. Si en las obras poéticas de las tragedias menciona las almas y sombras errantes por las tinieblas del Tártaro, ha de tomarse como una concesión y modos de figuraciones, propias de la mitología poética y tradicional.

Ahora, siguiendo el plan de nuestro estudio procede examinar la cuestión conexas con la inmortalidad en Séneca, y que hemos insinuado en la introducción: La inquietud y preocupación por la vida futura de ultratumba se transparenta en los términos o psicónimos con que designa el escritor al sujeto de esa inmortalidad, en cuanto las variaciones que experimentan éstos extendiendo o reduciendo sus áreas de uso y significado en la época de nuestro autor, siguen el mismo movimiento del factos psicológico-social.

Señalemos los hechos a este propósito. De los 20 textos en que hemos expuesto el pensamiento senequista sobre la vida futura del alma, su origen y naturaleza, solamente en cuatro se usa el psicónimo *animas*, en plural, y precisamente cuando habla explícitamente de la eternidad de las mismas y de su vida feliz; en los demás casos ha usado *animus*, en singular. Para esta cualidad intrínseca del alma no ha empleado ningún otro psicónimo, como *mens*, *spiritus*, ni *ratio* (que por otra



parte aparece muy pocas veces en Séneca). El problema de lengua se concentra por tanto en el grupo *anima* / *animus*, en cuanto a sus interferencias y absorciones mutuas. Observemos asimismo en el cuadro comparativo establecido anteriormente, que los significados o valores semánticos en que se cruzan o interfieren sus áreas son el de «principio vital» con 36 ejemplos para *anima* contra 73 para *animus*, y el de «principio vital explícitamente separado del cuerpo» con 15 para *anima*, y 4 para *animus*. Hay una zona de valores, la más extensa, de *animus*, referente a lo sensitivo, a lo intelectual, a lo volitivo y al complejo psíquico, exclusiva totalmente de *animus*. En conjunto, *anima* aparece en Séneca 66 veces frente a *animus* que ocurre 1.119 por lo menos, lo que representa un 5,5% de la primera con relación al segundo.

Confrontando por otra parte los usos lexicales de nuestro filósofo con los de Cicerón, un siglo antes, encontramos: Que en las obras filosóficas del orador, que son las más usuarias de estos dos psicónimos, aparecen 26 ejemplos de *anima* al lado de unos 1.000 de *animus*, lo que equivale a un 2,5%; y debemos subrayar como usos especiales en Cicerón de *anima*, el de *animam rationis consiliique participem*<sup>26</sup>, donde se interfiere con *animus*, y el de *animae immortalitate*<sup>27</sup>, que hace a nuestro caso directamente; los demás sentidos de *anima* son los normales en la tradición latina.

Petronio, autor contemporáneo de Séneca, en su única obra, el Satiricon, que no es un tratado filosófico, ofrece 13 usos de *anima* contra 29 de *animus*, lo que supone un 48%, tomando *anima* las acepciones corrientes de «vida, soplo vital, con el cuerpo o separado de él en el Averno». Virgilio presenta en toda su obra poética una proporción del 49% de *anima* con relación a *animus*, teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de las acepciones de aquélla se refieren a las «almas existentes en el Orco o en los Eliseos». Quintiliano, contemporáneo de Séneca, aunque no *coaequalis*, en su extensa obra que tiene bastante de

---

26. *N D.*, 1, 87.

27. *Rep.*, 6, 3.

filosófica, nos ofrece una proporción como Cicerón de un 2,5%, asumiendo *anima* los significados corrientes de «principio vital». En cambio la primera versión bíblica latina, la Vetus, un siglo posterior a Séneca, con ideas y sentimientos muy distintos, nos da en el N. T. 70 casos de *anima* contra 14 de *animus*, una proporción del 20%, pero a la inversa de los anteriores.

¿Qué explicación objetiva puede darse a estos hechos del lenguaje, tan variados dentro del espacio de solo dos siglos?

Séneca, filósofo, asceta y moralista, cuya filosofía enseña a *componere animum*, usa doble número de veces *anima*, que Cicerón, también escritor literario y filósofo y tan extenso como aquél, y que Quintiliano, eminentemente literario y pedagogo marcadamente eticista. Por su parte Petronio, de estilo popular, poético y elocuente, y Virgilio, poeta nacional y épico, amplían considerablemente el uso de *anima* frente a *animus*, sin llegar con todo a sobreponerse a éste. Pero las versiones bíblicas, en el mismo siglo de Apuleyo<sup>28</sup> y Tertuliano nos muestran con toda claridad el dominio y preponderancia de *anima* sobre *animus*. Estas versiones latinas son en su base del habla popular, como su modelo originario griego, donde *ψυχή* (*anima*) absorbe a *θυμός* (*animus*) con más amplitud aun que en latín<sup>29</sup>. El elemento poético es el que determina en Virgilio, por ejemplo, el extenso uso de *anima*, según la mitología tradicional, considerándolas supervivientes en las regiones extramundanas. En cambio el elemento popular del habla insistió más en el uso de *anima*, como principio o soplo vital, significado, que en lo literario cubría también *animus*; pero aquella fue extendiendo su área de significación a los valores psíquicos, que en el estilo literario, como en los autores citados y estudiados poco ha, Cicerón, Quintiliano, solamente se expresaban por *animus*.

---

28. Cf. J. WACKERNAGEL, *Vorlesungen über Syntax*, Basilea 1926, 1928, vol. II, p. 12; cf. J. L. GARCIA-RUA, *animus / anima en Séneca*, «Emerita», 24, 1956, p. 154.

29. En el original griego dos ejemplos de *animus* latino están expresados por *ψυχή* y un derivado de ésta *εὐφροσύνη* de donde resultan propiamente en griego 72 casos para *anima* y 12 para *animus*; cf. J. CAMPOS, "Anima" y "animus" en el N. Testamento, Salmanticensis 4, 1957, p. 591.

Volviendo a Séneca, debemos observar, que los dos significados que dan mayor número del psicónimo *anima* son el tradicional de «principio vital», y luego le sigue el de «principio vital separado del cuerpo», siendo éste el más interesante para nuestro caso, pues fuera de seis ejemplos en que se refiere en las tragedias, que son obras poéticas, a las *animas* del Tártaro, los 9 restantes, en que directamente y ex profeso trata de las *animae* supervivientes, son más que los 4 casos del mismo uso y significado directo de *animus*. Asimismo al referirse explícitamente a la *inmortalitas*, a la *aeternitas*, al *status* ultraterreno, aplica estos conceptos y términos a *anima* <sup>30</sup> con más frecuencia que los pocos casos de otros autores literarios.

Ahí creemos que radica principalmente la mayor extensión y absorción del área semántica de *anima* (además de los cinco casos de «consciencia y sujeto responsable») en nuestro filósofo, y que obedece a una insistente preocupación, como ya hemos señalado, por la supervivencia e inmortalidad del alma. El empuje lingüístico y absorción total la traería el lenguaje de la biblia y de los cristianos en griego y latín. Para éstos el problema soteriológico del alma humana es de suma importancia y decisivo, y atrae el interés y continua inquietud del hombre nuevo, que es el cristiano; de ahí que la *beatitudo animi* de Petronio <sup>31</sup>, es en ellos, en San Agustín por ejemplo <sup>32</sup>, la *beatitudo animae* (fórmula que no se encuentra con todo en Séneca, ni con *anima* ni con *animus*).

En conclusión, a pesar de sus nobles esfuerzos nuestro filósofo no pudo llegar a una idea justa y coherente de la esencia y del destino del alma, como no llegaron sus antecesores griegos en este terreno. Hacia falta una luz nueva, la revelación cristiana, para aclarar y resolver tan grave problema del hombre, viniendo a confirmar la afirmación de san Pablo <sup>33</sup> *Nonne stultam fecit Deus sapientiam huius mundi?... placuit Deo per stultitiam praedicationis saluos facere credentes.*

JULIO CAMPOS

30. *Tro.*, 14, 8. *Tro.*, 14, 9. *Ep.*, 102, 2. *Ep.*, 117, 6.

31. *Petron* 38.

32. *Aug.*, *Ciu.*, 10, 3.

33. 1 *Cor.*, 1, 20-21